



A Brasileira

el café de Lisboa

A Brasileira es un hermoso café luso de principios del siglo XX que, durante décadas, fue punto de encuentro de varios artistas portugueses. A Fernando Pessoa, entre otros poetas, escritores y pintores, era fácil encontrarlo por aquí. Actualmente, A Brasileira continúa siendo un café de culto y uno de los “escenarios” preferidos para las fotografías de miles de turista que visitan Lisboa.



El café A Brasileira, situado en la calle Garret, en pleno corazón del popular barrio del Chiado de Lisboa, fue fundado en el año 1915 por el Sr. Telles Tabare, un empresario emprendedor que había hecho las Américas, concretamente en Brasil, unos años antes. A su regreso a Portugal, se le ocurrió abrir una tienda de café importado. La inauguró en el año 1896 y pronto adoptó la costumbre de ofrecer a probar a sus clientes café de los granos que vendía, así que nueve años más tarde, decidió transformar la tienda en una cafetería.

Era una época de plena efervescencia de este tipo de establecimientos en la capital portuguesa, donde, a mediados de los años 20 abrieron sus puertas diversos cafés como La Llave de Oro, el Café Lisboa, el Monte Carlo, el Café Nicola o el de Martinho da Arcada.

Actualmente el A Brasileira, un local alargado y estrecho, conserva la misma decoración de “art nouveau” con detalles neocoloniales que en 1915 eligió su propietario. Así, en el interior de la cafetería destaca una generosa vitrina donde se exponen todos los cafés que se venden y sirven en la cafetería. También hay un imponente mostrador con bollería diversa, tres aparadores con gran cantidad de botellas y un coqueto espacio donde se dispensan diarios y tabacos. Al frente de la barra de madera y mármol, se disponen las originales mesas hexagonales de esta cafetería, mientras que en la pared se intercalan piezas de madera y espejos. En el fondo del local hay un enorme reloj encajado en la madera, y por encima del friso, se distribuyen cuadros grandes de estilo contemporáneo que, en su momento, sustituyeron a los clásicos que en primera instancia estaban allí colocados. Del techo, cuelgan también, ventiladores y cuatro bellas lámparas de bronce y bujía de estilo colonial.



Pero si el interior de este café es digno de ser admirado, A Brasileira es conocido, también, por algunos de sus elementos exteriores. Sobre su puerta, por ejemplo, se dispone una enorme talla de madera en cuyo centro un hombre empuña una taza. Bajo esta figura se puede leer la leyenda “O melhor caffè é o A'Brasileria”. Así mismo, y junto a la entrada se encuentra de forma permanente una estatua en bronce de Fernando Pessoa, uno de los mejores poetas europeos del siglo XX. Pessoa era un cliente habitual de este café y por ello se decidió esta ubicación para tan especial homenaje. La estatua que representa al poeta portugués sentado en una mesa junto a su inseparable taza de café, está dispuesta de tal forma que junto a ella resta vacía una silla que invita a curiosos y turistas a sentarse con Pessoa y tomarse algo con quien escribiera “No soy nada/ Nunca seré nada/ No puedo querer ser nada. Aparte de esto, tengo en mí todos los sueños del mundo”.

Pessoa, sin embargo, no fue el único artista asiduo al A Brasileira, sino que este establecimiento fue frecuentado por muchas otras personalidades del mundo político, cultural e intelectual portugués. Poetas como el mismo Garret que da

nombre a la calle, el escritor Almada Negreiros o más recientemente el expresidente socialista Mario Soares, sin ir más lejos, se cuentan entre los clientes de este famoso café.

Angela d'Areny

Fuente: “Cafetines con Pedigri” . Anselmo J. García Curado

